

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Baja de S. Pedro, 30
 Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.^o
 Madrid: Barquillo, 5. pral. int.
 -Alicante: S. Francisco, 28. du. *

SUMARIO.

¿Quién es el mas fuerte?—Utilidad de las flores, (poema en un canto).—Soñar despierto y vivir dudando.—La ignorancia, poesia.—Pensamientos.—Suscripcion.

¿QUIÉN ES EL MAS FUERTE?

FABULA.

Dijo un domador de fieras:
 —Si he amansado los leones,
 Si he vencido bravas hienas
 Y los tigres mas feroces,
 ¿Quién me gana en heroísmo?
 Cierta sábio contestóle:
 —Aquél que vence sus vicios,
 El que doma sus pasiones.

F. J. Sala.

Nuestra pregunta la contesta admirablemente el filósofo de la fábula. Nada más cierto; dominarse los ímpetus de las pasiones, es una obra de gigantes.

Esta fábula nos recuerda cierta curiosa historia, que oímos contar hace algun tiempo á uno de los protagonistas de ella, y que aún vive para consuelo y útil ejemplo de cuantos le conocen.

Gaspar Nuñez era un hombre valiente hasta la exageracion, temerario hasta rayar en loco: su audacia era proverbial. El no podia vivir como los demás seres; para casarse necesitó robar á la que luego fué su mujer. Como cazador era el asombro de la comarca. Gracias que fué rico, no careciendo aún de lo supérfluo, que sinó... para satisfacer su omnímoda voluntad, ¡sabe Dios de lo que hubiera sido capaz! pero todo le sonrió en la vida y no llegó á ser criminal.

Su pobre mujer, en cuanto Gaspar salia á la calle, se ponía en oracion porque sabia que por lo menos habia de sostener una reyerta con el primero que encontrara. Bullanguero y revolucionario, era el motor de todas las asonadas, y el que capitaneaba todos los motines del pueblo. No tenia en su abono mas que la buena cualidad de ser caritativo. Era el sosten de los pobres, y aunque sus limosnas eran hechas con violencia, al fin las hacia.

Dos hijos le concedió el cielo que eran el orgullo de Gaspar, que decia continuamente: «Quiero que mis hijos sean fuertes y decididos como yo», y Dios escuchó sus votos, porque Pedro y Pablo eran dos muchachos traviesos, camorristas que traian la casa y la ciudad revueltas; y Gaspar, cada vez que venian los vecinos á quejarse de sus hijos, él se ponía tan contento y decia: «Esto quiero yo, que no se dejen pegar por nadie, y entre matar ó ser muertos, que maten primero.»

Los chicos que ya eran de buena condicion, con las alas que su padre les daba el pusieron insufribles, y lo peor del caso es que tenian muy perversas intenciones. Es padre, al menos, no habia hecho el mal por el mal mismo, golpeaba á su con-

trario sin martirizar nunca al ser inofensivo, pero Pedro y Pablo tenían instintos tan feroces que su pobre madre se avergonzaba de haberlos llevado en su seno.

Gaspar decía á su mujer: «No te apures, que ya perderán esos resabios, ahora no les quiero decir nada porque se harían cobardes y yo quiero que sean valientes.»

—¡Ay, Gaspar! decía su esposa, nuestros hijos no son valientes, son, si, crueles y esto no puede seguir así.

—Vaya si seguirá, tú no tienes que ver nada con ellos, puesto que ya comen solos, su educación es cuenta mia, y los muchachos siguieron haciendo su caprichosa voluntad.

Pedro llegó á cumplir 24 años, Pablo 22, y Gaspar decidió entónces que sus hijos viajaran para que se instruyeran mas de lo que estaban, y fueron acompañados de un hermano suyo, hombre muy razonable y muy entendido, el cual decía á sus sobrinos: «Aquél de vosotros que más honre el apellido que lleva, á ese dejaré mi fortuna: al que tenga más fortaleza y más heroísmo »

Con este motivo, Gaspar decía á sus hijos: Ya veis, siquiera por egoismo debeis ser fuertes, invencibles, nunca se dijo nada de cobardes.

Al fin marcharon los dos jóvenes con su tío Andrés, y este les dijo:—Tened en cuenta que, como el carácter de vuestro padre es poco propósito para la discusión yo no he querido nunca discutir con él, que se fija solo en la fuerza bruta y en el abuso de la voluntad. Yo considero á un hombre fuerte, no porque mate á diez hombres en reñida pelea, la fortaleza yo la entiendo de varios modos, así es que no penseis que yo pretenda que mi heredero sea un Bernardo del Carpio, un Cid Campeador ó un Gonzalo de Córdoba. Por lo tanto vivid como os plazca, pero regularizad la vida, formad un plan, unid vuestros pensamientos, porque la union constituye la fuerza.

Yo nada os diré, os dejaré hacer con entera libertad, siempre que no vea que camináis á la desbandada; pero recordad que yo no soy vuestro padre que tiene la monomanía de las estocadas, yo quiero un espíritu fuerte y este puede tener fortaleza en todos sentidos, y no servir para matar á una hormiga.

Quiero que leais, que estudiéis, que olvidéis los libros de caballería de vuestro padre, quiero que seais hombres, porque hasta hoy solo habeis sido potros por dormir.

Los dos jóvenes principiaron una nueva vida, su tío se propuso educarles, pero tenía que luchar con gravísimos inconvenientes, porque sus sobrinos habían crecido dando rienda suelta á todas las malas inclinaciones que pudiera tener un hombre.

Afortunadamente, Andrés encontró en Sevilla un poderoso auxiliar para llevar á cabo su buen plan de regeneración respecto de sus sobrinos: estos por primera vez miraron á una mujer con respeto, pues hasta entónces solo habían tenido amores fáciles, y relaciones ilícitas, pero en una reunion conocieron á dos jóvenes hermanas, muy simpáticas. A Pedro le gustó Lucila y á Pablo Célia, eran dos muchachas de muy buen trato, y pertenecían á una gran familia.

Andrés vió el cielo abierto al notar que sus sobrinos se habían enamorado, conociendo el gran partido que se podía sacar de ello. El padre de las jóvenes se hizo muy amigo de Andrés, y este hombre leal habló francamente con el amigo, diciéndole: que conocía que Pedro y Pablo querían casarse con Lucila y Célia, pero que, sus sobrinos, en el estado en que se encontraban, no serían capaces de hacer la felicidad de ninguna mujer, apesar de ser ricos, muy ricos, pero que no tenía el demonio por donde desearlos, mas que al mismo tiempo creía que para los arrepentidos se abrían las puertas del cielo, por lo que él trataba de moralizarlos, instruirlos, ponerlos en fin, en condicion de que fueran dignos de ser amados.

El padre de las jóvenes le contestó que le parecía muy bien el plan, y que como sus hijas eran aun tan jóvenes no perderían tiempo; y ya que la Iglesia de un ladrón arrepentido hizo un santo, y de una mujer perdida que se entregó á la oración formó una santa, bien podía ser que llegaran á hombres de bien los dos muchachos enamorados: y á partir desde entonces Pedro y Pablo cambiaron bastante de conduc-

ta alentados por su tío que les decia: «La felicidad la teneis en vuestra mano ¿seréis tan estúpidos que la dejareis escapar?»

Los dos hermanos siguieron sus amores, pero no por eso dejaban de hacer calaveradas, y Andrés les seguía la pista con el mayor disimulo, y vió que Pablo tenia mas fuerza de voluntad para detenerse en la pendiente del vicio, compañero inseparable de su hermano muchas veces se apartó de él cuando se lanzaba á la orgía.

Poco á poco fué dejando su modo de hablar provocativo y amenazador, se aficionó al estudio y tres años despues se casó con Célia, siendo su tío el padrino de la boda.

Pedro entretanto fué un nuevo don Juan Tenorio; dejó á Lucila (que murió de pena) y tuvo toda clase de lances desgraciados haciéndose célebre por sus escándalos y locuras, locuras muy celebradas por el padre que decia á su hermano Andrés:

—Vamos á ver, ¿quién te parece de los dos chicos, el mas fuerte; el babeiaca de Pablo que no se separa de las faldas de su mujer ó Pedro que es el terror de los maridos y de los padres de familia, siendo el primer espadachin del siglo, y que donde señala allí hiere?

—Me preguntas quién es el mas fuerte, decia Andrés, ¿quién ha de ser! Pablo que ha enfrenado sus vicios, que ha dominado sus deseos, que se ha dicho á sí mismo: quiero vencer mis malas inclinaciones, y las ha vencido, calcula tú si será mas difícil entrar por el buen camino cuando hay tantos criminales y escasean en gran manera los hombres honrados. Valor se necesita para perder en una carta toda una fortuna y comenzar á tatarear una cancion como hace Pedro; pero revela mas fortaleza todavía lo que he visto hacer á Pablo, que fué ganar una enorme cantidad y dejar ésta sobre el tapete, dándose palabra á sí mismo de no jugar mas, y no ha jugado mas.

Arrojo grande es el de Pedro al escalar los conventos y robar las novicias, pero es mas fuerte el hombre que se vé perseguido por una mujer hermosa que le ama y á quien él corresponde, á la que sin embargo de haber circunstancias favorables le recuerda su deber, le aconseja olvida un imposible, y para evitar que aquella mujer fuera adúltera, él se ausenta de la poblacion, y me lleva consigo para evitar la tentacion de volver, pidiéndome consejos para salir bien de su difícil empresa.

Esto ha hecho Pablo, ha luchado consigo mismo, que es el combate mas temible de sostener, hé aqui la razon porque habiendo salido victorioso, él y solo él será mi heredero.

Gaspar no está conforme con la opinion de su hermano, pero toda persona de sentido comun admira en Pablo su fuerza de voluntad. El mismo lo confiesa y nos ha dicho repetidas veces:—¡Ay amigo mio! estoy tan escarmentado que á mis hijos los hago andar muy derechos, porque no quiero sufran tanto como yo he sufrido. Cuesta mucho desandar lo andado; el camino del vicio es una pendiente tan suave que se recorre sin sentir; y la senda de la virtud es una vereda tan estrecha, situada entre dos abismos, que cuesta lo que nadie sabe el recorrerla!.....

Dar una estocada á un hombre es mas fácil que retener una palabra de enojo.

Y es la verdad; contener la manifestacion del pensamiento ofendido, es uno de los grandes trabajos del hombre, así como llegar á conocer su inferioridad; ¡oh! esto es mas difícil que conquistar un mundo.

Feliz de aquel que dice como Sócrates: *Sólo sé que lo ignoro todo.*

Este es el hombre más fuerte, el que ha vencido su orgullo.

Por eso nosotros nos encontramos tan conformes con la teoría espiritista, porque el Espiritismo aspira á la regeneracion de la humanidad, empleando para ello el mejor medio: El hombre mismo.

Moralícese el hombre y la tierra será un Eden. Dicen que dijo un inglés refiriéndose á España, que en la pátria de Pelayo, ni Dios pudo hacer más ni los hombres menos. Nosotros harémos más extensiva esa sentencia apropiándola á toda la tierra; diciendo que conceptuamos en gérmenes latentes todas las virtudes que pueden engrandecer la vida; solo falta cultivar el terreno para que la semilla brote y fructifique.

Nosotros somos los agricultores de nuestra felicidad.

¿Cómo lograremos convertir el desierto estéril en valle fecundo? Abriendo ancho surco en nuestra vanidad; buscando la escondida fuente de nuestro egoísmo; arrancando las espinosas y punzantes zarzas de nuestra envidia.

De este modo, espiritistas, nuestro será el mundo, porque seremos fuertes para dominar nuestras pasiones; al dominarlas no habrá poder humano que nos rivalice y quite la victoria.

¡Seamos buenos y seremos héroes!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Hace algun tiempo, dijimos en una poesía, *si existen flores hay Dios*; despues, leimos un bellissimo poema de Campoamor, y como en él habla de una flor, no podemos resistir al deseo de copiar en LA LUZ, tan preciosa historia, creyendo que nuestras lectoras leerán con placer tan delicado episodio.

Cuanto se refiere á las flores tiene para nosotros especial encanto: las flores, son el alfabeto de Dios!

UTILIDAD DE LAS FLORES

POEMA EN UN CANTO.

A MI CONSECUENTE AMIGO EL EXCMO. SR. JOSÉ DE CÁRDENAS, EX-DIRECTOR DE INSTRUCCION PÚBLICA.

I.

No lo dudeis, lectores,
ó no hay cielo, ó hay en él aves y flores.

II.

Hallanse en una estancia
compitiendo en belleza y en fragancia,
frente á un espejo, una mujer hermosa,
que tiene al lado izquierdo y al derecho,
en aquel una cuna, en este un lecho,
y en la mesa, en un búcaro, una rosa,
y en tanto que la rosa la embalsama,
mira la madre, tierna cual ninguna,
con el afan del que ama,
á una niña menor que está en la cuna
y á otra enferma y mayor que está en la ca-
ma,]
y con madre tan bella
y con hijas tan niñas y agraciadas,
hace la rosa de la estancia aquella
un jardin habitado por las hadas.

III.

Nieves, que es un modelo
de humanas y divinas perfecciones,
tiene algunas pasiones,
mas todas pasan antes por el cielo.
En su noble apostura,
acaso lo de menos es ser bella,
porque, además de hermosa, brilla en ella
la bondad que hermosa la hermosura;
y al mismo tiempo, encantadora y para,
le sale tan de adentro el ser graciosa,
que cuando va á la iglesia, y presurosa
uniendo lo gentil á lo sencillo,
hácia el altar sus pasos se aproximan,
creen que ven á la Vírgan y se animan
nos niños de un cuadro de Murillo.

IV.

Hay hombre que sediento,
no á gotas, á oleadas
bebe el ópio volátil de su aliento,
pues Nieves es un hada que en el viento
escribe himnos de amor con las miradas,

y si en cosas de fe cree en lo increíble,
á toda presuncion indiferente,
no cree que es su belleza irresistible.
Cantempladla de frente.
¿Fué Vénus mas hermosa? Es imposible.
Miradla ahora de perfil. ¿No es cierto
que es mi madre en persona?
Pero ¡ay! lector, perdona,
¡siempre me olvido que mi madre ha
[muerto!

V.

Aunque la niña grande es ya perita
en coordinar las flores que diseca,
lo que escucha á los hombres en visita
se lo cuenta despues á su muñeca.
Y si aun ve como sombras los reflejos
del sol de las pasiones,
y encima de sus ojos, aunque léjos,
ya cierne el porvenir sus ilusiones,
flotando vagamente sus razones
de la inocencia en las tranquilas aguas,
ya sabe por sus propias reflexiones
que una niña es un niño con enaguas,
y un hombre una mujer con pantalones.

VI.

Aunque la grande á la menor desdeña
con todas sus potencias y sentidos,
porque viste de encajes cuanto sueña
y sabe un cuento ó dos de aparecidos,
la niña mas pequeña,
que no quiere por celos á su hermana,
siempre está mas risueña
que al abrirse una flor por la mañana;
y si la grande encanta
por su rostro expresivo,
la mas niña es alegre sin motivo,
como el pájaro canta, porque canta.

VII.

Como alumbra una luz casi apagada
por una bomba de cristal filtrada
madre é hijas tan bellas,
parece aquella estancia iluminada

por la luz interior que sale de ellas.
Y como Nieves, por amor prudente,
para verlas á un tiempo y fácilmente,
sin que estén las dos niñas envidiosas,
pone el espejo enfrente,
al mirarlas de lado y casualmente,
de una á otra, ya fijas, ya indecisas,
envueltas en miradas cariñosas,
vienen y van, y vuelan las sonrisas
lo mismo que si fuesen mariposas.

VIII.

Son flores y mujeres tan iguales
que forman en la estancia de la hermosa
cuatro flores cabales
la madre, las dos niñas y la rosa.
Y cuando llamo á las mujeres flores
es que quiero, lector, que consideres,
aunque ya lo sabrás por tus amores,
que aseguran doctores, muy doctores,
que son flores con alma las mujeres.

IX.

La niña de la cuna que veía
aquella rosa fresca y sonriente
que acaso, al asomarse el día
se le cayó á la aurora de la frente,
cual si fuese algun pájaro pequeño
que ansiase comer flores en el nido,
pedía con empeño
la rosa que en el búcaro veía,
y que por cierto para verla abría
unos ojos de á metro mal medido
y una vez y otra vez, voluntariosa,
como todas las niñas muy mimadas,
poniendo el alma entera en sus miradas
pedía aquella rosa
pronunciando unas frases mal formadas
que querrian decir cualquier cosa.
Y sabiendo las niñas muy pequeñas
la lengua universal de hablar por señas,
lo que la niña ansía
con señas del mas puro castellano,
haciendo líneas curvas con la mano
en el viento lo escribe.
¡Qué modo de decir tan soberano!
¡Sería un orador ciceroniano
si supiera charlar lo que concibe!

X.

La madre encantadora y encantada,
después de oírla hablar, con la mirada,
con un celo, por gracia algo tardío,
dijo al darle la flor:—«¡Toma, bien mio!»
La niña, alegre y con presteza rara,
se aproximó la rosa á aquella cara,
mas fresca que otra rosa con rocío;
y, apretando la flor apetecida,
poco después la niña caprichosa,
en hechicera desnudez dormida,
cayó en un sueño de color de rosa.
¡Oh, trasunto feliz de mis amores!
¡La niña es una imagen de la vida,
pide con ansia flores,
las disfruta... se duerme... y las olvida!

XI.

Mas Nieves cuidadosa,
sabiendo la presteza
con que puede la niña ajar la rosa,
la coge presurosa
y da asilo á la flor en su cabeza.
Pero como hoy, lo mismo
que en los días de amor del tiempo viejo,
atrae á las mujeres un espejo
como atrae á los hombres un abismo,

el verse con la flor en la cabeza
del muerto amor le recordó las glorias
y, excitada de nuevo su terneza,
dando un tierno repaso á sus memorias
le recuerda la flor en los cabellos
que son el fruto de su amor perdido
los ángeles aquellos;
y al mirar á uno enfermo, á otro dormido,
se llenaron, pensando en su marido,
de lágrimas y luz sus ojos bellos!

Y siendo interminables las mujeres
en recorrer memorias hechiceras
cuando idolatran seres
elevados al rango de quimeras,
después, con embeleso,
vió un diamante muy grueso
que en su anillo nupcial resplandecía
como la chispa eléctrica de un beso,
é inclinándose á un lado y otro lado.
en memoria del padre idolatrado,
dió á sus hijas con lábio enardecido
un beso muchas veces repetido,
porque al besar la madre á un hijo amado
besa á un tiempo al amor de que ha nacido.

XII.

De este modo la rosa
que el sueño perfumó de la inocencia,
honró con su presencia
el sueño del amor de aquella hermosa,
viuda sin consuelos y madre tierna,
que tan solo comprende
ese amor absoluto que se extiende
de la vida mortal hasta la eterna!

XIII.

¡Mas! ¡oh Dios! de la niña agonizante
en las formas divinas
la vida se enfriaba á cada instante.
cuando puso de pronto en su semblante
la tisis unas manchas purpurinas,
y al ver por la tristeza de su risa
que la muerte llegaba á toda prisa,
la madre, desolada,
le preguntó con la mirada—«¿Es cierto?—
y la niña mas pálida que un muerto,
—«es cierto» contestó con la mirada.

Y siguiendo un gemido á otro gemido,
cuando ya sus mejillas
pasaban de amarillas
hasta un azul subido, muy subido,
su garganta hechicera
imitaba en su angustia lastimera
el rítmico sonido
que hace la hoz segando en la pradera.
¡Y al ver la madre que de angustia llena
se quedará viviendo
como un marino en tierra, que sintiendo
la nostalgia del mar muere de pena,
jura al cielo sufrir cristianamente!
porque es una creyente
de esas que van con valerosos pechos
luchando con las penas, frente á frente,
porque saben que flota providente
un eterno ideal sobre los hechos!

XIV.

¡Y, en fin, cuando en el campo se veía
que quemaba los pámpanos el hielo,
la niña, que al morir se sonreía,
se trasladó desde la cama al cielo;
y la madre, entre tanto,
con las manos en cruz y de rodillas,
saboreaba, besando sus mejillas,
el dejo amargo de su propio llanto;

pero, en sufrir experta,
ni siquiera solloza,
por no turbar el sueño de que goza
la niña viva ante la niña muerta!

XV.

Así acabó ésta historia sin historia.
Y al protestar mi pecho compasivo,
que ve Dios desde el trono de su gloria,
que es por la niña mi dolor tan vivo,
que el llanto que me arranca su memoria
humedece esta página en que escribo,
diré que Nieves, de pesar transida
junto á la niña muerta,
aunque al verla tan bella, queda incierta
si está muerta ó dormida,
para aumentar sin duda la belleza
le puso entre las manos, afligida,
la rosa que arrancó de su cabeza.

De *El Imparcial*.

No hay para los humanos
ni honor mas grande ni mayor consuelo;
¡morir con una flor entre las manos,
es morir abrazados con el cielo!

XVI.

De este modo en un dia
aumentando el dolor ó la alegría
de fantasmas ya tristes, ya risueños,
la única rosa que en la estancia habia
fué el honor y el testigo de tres sueños.

Y ¿no es verdad, lectores,
que pueden ser en casos semejantes
mas útiles las flores
que las perlas, el oro y los diamantes,
cuando pudo una rosa de esta suerte
perfumar y adornar con su presencia
el sueño angelical de la inocencia,
el sueño del amor y el de la muerte?

CAMPOAMOR.

SOÑAR DESPIERTO Y VIVIR DUDANDO.

¡Soñar! ¿Quién alguna vez no ha soñado? ¿quién, en estado de vigilia, no ha sentido esos instantes de puro goce, de emancipacion del espíritu en que se cree ver uno otras imágenes, contemplar otros sitios y que, sin embargo, el mas ligero ruido hace volver la vida y con esta á la duda? Vivir dudando, hé ahí la existencia del hombre. Empieza este por dudar del mundo, de la sociedad, del afecto, etc., y concluye por dudar hasta de Dios. ¡Pobres mortales! que tenemos que contemplar continuamente la duda que hace amarga la existencia y que embarga los sentidos, no dejando ni un instante para soñar despiertos, porque la duda cierne sus negras alas hasta en el fondo de nuestro corazon. ¡Oh! en la vida íntima de las familias donde la duda tambien cierne sus alas, se encierra mucho que estudiar y muchos defectos que corregir.

Detrás de la cortina que cubre nuestras puertas ó de la persiana de nuestra habitacion, pasan dramas... que bien pudieran remediarse si nos estudiáramos y diéramos á los demás lo que nosotros queremos. El hombre por ejemplo, es pro-penso á recrear la imaginacion en un mundo de descubrimientos, de luz, de armonia, en el que soñando despierto, se extasia. ¿Por qué, repetimos, ha de negarse á la mujer la libertad de ser libre pensadora? ¿por qué, si él por experiencia conoce cuán triste es la ignorancia de cuanto nos rodea, ha de consumir su vida en el fondo del hogar, relegada al olvido, ignorante de todo lo del infinito, dudando siempre? ¿Por qué su espíritu va ya rechazando el fanatismo, y como es natural va muriendo lentamente por la duda, puesto que dudar es agonizar? ¡Oh, amigos míos! nosotros, pobres obreros del infinito, os pedimos que tengais compasion de vuestros hijos, de la humanidad entera; y en bien de ella ayudeis á la pobre mujer con vuestro afecto, con vuestra instruccion.

Tened presente el gran pensamiento del primer orador de España, E. Castelar: «Educad á la mujer y tendreis hombres; enseñad ante todo á la madre á formar el corazon de sus hijos; y este tierno y fértil terreno, preparado de antemano, fructificará, no lo dudeis.» ¿Y cómo dudarle si sus efectos se van palpando ya en nuestros dias? Si vemos paises como el Norte-América, en que el hombre camina hácia adelante á pasos agigantados, y en esos paises es libre y pensadora la mujer, se la ve siendo en todo y para todo la compañera del hombre. Tenemos tambien ante nosotros á la monumental España: ese país de los conventos y de los monges, en donde la mujer ha sido tan ignorante que lo ha dispuesto todo ante una órden de un reverendo *pater*, y comparando esos dos centros, y observando á la mujer educada y á la fanática, y admirando el amor á las letras que existe en el Norte de América, el amor á la libertad y al trabajo que la hacen progresar todos sus ramos; enriquecien-

do su suelo, la ignorancia del pueblo español, la decadencia de su tesoro, solo podemos decir: estirpad del alma de la mujer el fanatismo: enseñadla á estudiar, á investigar, á amar al Dios justo, y no al Dios de los rayos y de los castigos, y vereis como el mundo se regenera, y como el hogar se calienta con el fuego del amor que siempre brota de un alma elevada por la moral y la religion: ambas entrelazadas por la ciencia que extirpa la duda y vereis, crecer hombres útiles á sí mismos, á sus familias y á la sociedad.

Sembrad por todas partes, y muy particularmente en el hogar, la semilla de la virtud, y vereis crecer hombres virtuosos; porque el hogar es el templo donde todas las falsas imágenes caen, y queda solo lo real. Adornemos ese templo con virtudes, y no dudemos que ha de producir frutos sabrosos que alimentarán á todas las clases de la sociedad.

Vosotros, padres de familia: vosotros, que sois los protectores de vuestros hijos y los jueces de las acciones de todos los seres que encierra vuestro hogar, abrid los ojos: moralizad vuestros costumbres y mas con el ejemplo que con la palabra, inducid el bien á todos los seres que á vuestro paso halleis. Cuando el hombre mas perfecto, exento de sus vicios, y la mujer mejor, mas civilizada, sean las figuras que llenen el hogar, en él existirá en vez de la duda y esperanzas lisonjeras, entonces se soñará despierto, si; porque el sueño mas grato que puede tener un padre es extasiarse recibiendo las inocentes caricias de sus pequeños hijos, mezcladas con las gratas palabras de la esposa; y este sueño, lo verá realizado: acostumbrado á ver en su esposa una amiga sincera, pasa las horas de descanso en su hogar, en vez de huir de él para correr á los centros de desmoralizacion, huyendo de la compañía de una esposa desaliñada. ¿Qué esperanza mas grata puede el hombre tener en la vida que la de ver en el corazon de sus inocentes hijos reflejarse las sanas máximas que la madre tierna les inculca? Estas son un cúmulo de esperanzas, porque las lecciones de la infancia generalmente se graban en nuestra mente. ¿Y quién es la que posea la preciosa facultad de hacer entrever un mundo de sueños y de esperanzas, sino la mujer? Pues si ella influye en todas nuestras desgracias ó felicidades por medio de la duda ó del amor, ¿por qué no enseñarla á amar con ese amor santo del alma? Por qué no le presentais la luz para que se disipen sus tinieblas?

Educad la mujer y enseñadla á ser madre, y podeis decir que está regenerado el hogar, el mundo y sus habitantes. Y no creais que sea precisamente necesario que la mujer tenga hijos para conocer el sentimiento de la maternidad, no todas las mujeres tenemos innato, salvo muy raras excepciones, el sentimiento de la maternidad; y así la que no tenga pequeñuelos, puede con el mayor gusto dar el nombre de hijos á todos los desgraciados que en su camino halle; porque no hay nada tan grato en la tierra como el amor maternal.

La mujer es una planta que solo florece al calor del hogar doméstico, donde puede esparcir sus gratos perfumes, y así nosotros deseamos verla siempre rodeada de familia, rodeada de pequeñuelos; porque los niños son los grandes de la humanidad. Nosotros queremos ver siempre á la mujer esparciendo en torno de sí el cariño de madre á sus hijos, de esposa á su compañero, de hija á sus padres, de hermana á sus hermanos y siempre siendo la que, por medio del amor, regenera á la humanidad. ¡Amor y ciencia! ¿cuándo veremos estos dos elementos juntos en el hogar? El dia que veamos este ideal convertido en realidad, la humanidad será feliz; porque el hombre no huirá del hogar doméstico fastidiado de las tonterias de la mujer, como sucede en nuestros dias; sino que, léjos de ir á pasar las veladas en centros donde se embotan los sentidos y donde el alma siente hielo, las pasará al lado de la esposa dedicándose ambos á lo que mas agradable le sea y salpicando siempre sus estudios ó sus trabajos con una frase, con una mirada amorosa que anima mas y mas al hombre, para continuar con mas ardor la jornada emprendida. Entónces y solo entónces la humanidad soñará despierta; pues, ¿quién no sueña con el cielo al ver ante sí un rostro angelical que le sonrie, que le acaricia con sus pequeñas manecitas y que nos recuerdan á los ángeles del Señor? ¡Oh! la duda entónces no hallará asiento en nuestros corazones, y el hastío no se apoderará de nuestro sér; porque nunca estaremos solos, y no estando solos, no pensaremos mal; porque no hay peor conse-

jera que la soledad del hogar. Unámonos todos, hombres y mujeres, pequeños y aristócratas, para que todos trabajemos en favor de nosotros mismos, trayendo al hogar ese algo que en él falta y que solo es efecto de la torpeza y presuncion de la mujer, del orgullo é intolerancia de los hombres que, despues de hacernos fanáticas é inútiles al mundo por nuestra torpeza, quieren hallarnos perfectas.

Hágase la luz para todos: que todos bebamos en la misma fuente: que el hombre y la mujer estén en un todo asociados, y vereis sin duda alguna, feliz á la humanidad.

SIMPLICIA ARMSTRONG.

Humacao, Enero 1882.

—
—
La ignorancia.
—

Como hay aves que no ven
A la clara luz del dia
Y solo se encuentran bien
En su covacha sombría—
Hay espíritus también.

No dan adelante un paso:
Duermen en el torpe exceso
De la inercia y del atraso:
No conocen el progreso
Y viven ¡ay! al acaso!

Como el cárabo escondido
En la grieta del convento
Huyen de la luz! y hundido
En la sombra el pensamiento
Comen tinieblas y olvido!

Muy bien se encuentran con todo

Lo que es letargo y clausura:
En la sombra ó el recodo
Hallan la paz, la ventura
Y no les importa el lodo!

Hay almas que ciegas nacen
En la lucha de este mundo:
Su jornada ciegas hacen:
Son momias que en lo profundo
De los subterráneos yacen.

—
Mas tú, si apóstol naciste
Y vas de Dios por la senda,
Niño á la ignorancia triste
Quita la túpida venda.
Del siglo la voz escucha!
Realiza sus ideales!
No mas cárabos sociales!
Instruye! trabaja! lucha!

R.

—
—
PENSAMIENTOS.
—

La desigualdad de derechos entre los dos sexos no ha tenido por origen mas que el abuso de la fuerza, y en vano se ha procurado despues escusarla con sofismas.—*Condorcet.*

El porvenir de un hijo es siempre la obra de su madre.—*Napoleon.*

Es preciso enseñar á las mujeres lo que mas tarde tendrán que enseñar á sus hijos.

—*Guizot* (Ley sobre la instruccion.)

La mujer está mas maltratada por la civilizacion que por la naturaleza.

Las mujeres tienen inimitable talento para expresar sus sentimientos sin emplear palabras demasiado vivas; su elocuencia consiste principalmente en el acento, en los movimientos, la actitud y la mirada.

La condicion de la mujer permite casi siempre en las grandes crisis de la vida una admirable sangre fria.

La mujer—dijo un dia un dia un obrero delante de mí—es el domingo del hombre.

La mujer es una religion.—*Michelet.*

—
—
SUSCRICION á favor de la familia mas desgraciada que resulte de la catástrofe ocurrida en la fábrica de los Sres. Morell y Murillo en la calle de Amalia.

Suma anterior, 76 pesetas.—De un espiritista de Alcoy, 5 id.—De un espiritista de Vilasar, 5 id.—De los espiritistas de Peñas de San Pedro, 10 id.—De un espiritista de Pamplona, 1 id.—De los confinados del Presidio de Tarragona, 10'30 id.—De D.^a Francisca Flix de Roch, 5 id.—Total, 112'30 pesetas.

—
—
Para la familia de Ciudad Real:—Do; espiritistas, 1 peseta.

—
—
SAN MARTIN DE PROVENSALS:—Imprenta de Juan Torrents, Triunfo, 4.